

GIROUX Y LOS RETOS ACTUALES PARA LOS INTELLECTUALES Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Dr. Peter Mayo

AULA DE ENCUENTRO • N° ESPECIAL • pp. 177 - 180 • JUNIO 2012

RESUMEN

Este trabajo se inspira en un breve escrito de Henry Giroux sobre los retos actuales a los que se enfrentan los intelectuales y la educación superior. El artículo se centra en los paralelismos entre las preocupaciones expresadas por Giroux y las inquietudes relativas a la neo-liberalización de la universidad en Europa, con especial referencia a la doxa y a las orientaciones de una serie de comunicaciones de la UE y a algunas de las protestas que han tenido lugar en Europa en este sentido. Se argumenta a favor de un intento de reivindicar las humanidades y las ciencias sociales como parte de la recuperación de espacios públicos y la esfera pública. La educación de adultos tiene un papel que desempeñar en esta visión alternativa.

PALABRAS CLAVE

Corporatización, bolonización, neoliberalismo, público, iniciativa empresarial.

El artículo de Henry Giroux sobre la Educación Superior (ES) y la forma en que está siendo transformada por el Neoliberalismo resume muchos de los aspectos sobre los que ha estado escribiendo durante la última década o más en libros, artículos de revistas y editoriales de opinión. De hecho, Giroux es una voz importante a la que prestar atención ahora que tanto profesores como estudiantes están pasando por una de las etapas más duras en la historia de la educación superior en todo el mundo. Gran parte de lo que escribe se centra en el contexto norteamericano que conoce bien, pero hay varias ideas que arrojan luz sobre lo que está pasando en otras partes del mundo, especialmente en Europa, particularmente a través de la doxa y de las orientaciones de una serie de comunicaciones de la UE (véase Mayo, 2009).

Se fomenta, por ejemplo, que las universidades se conviertan en lugares para el espíritu emprendedor y de preparación para el mercado laboral. Los procesos de armonización establecidos en toda la Unión Europea, como parte del proceso de Bolonia, traen consigo una serie de procedimientos burocráticos que han cambiado el equilibrio de poder entre las instituciones académicas y la administración, claramente a favor de esta última. La medición se convierte en un aspecto muy importante de esta situación, donde la calidad se juzga principalmente a través de la conversión de procesos complejos en indicadores cuantitativos - todo se juzga en términos de resultados fáciles de medir en un proceso llamado por Jean Francois Lyotard "performatividad". Cursos que fueron una vez elogiados por su profundidad de análisis ahora están basados

en competencias. Los profesores tienen la responsabilidad de cumplir con largos procedimientos burocráticos. Además, la investigación toma la forma de I + D (Investigación y Desarrollo) y con frecuencia se evalúa en términos de la cantidad de dinero que logra atraer, lo que significa que debe ser atractiva para aquellos que marcan la pauta, a menudo las empresas corporativas. El trabajo social está mal visto o se limita a instituciones de segunda o tercera clase en un sistema diversificado que pretende clasificar las instituciones de educación superior en diferentes ligas, con unas pocas convirtiéndose en las llamadas universidades de clase mundial, otras en universidades de enseñanza y otras en universidades regionales. En esta concepción también se observa una posible separación entre enseñanza e investigación, lo que es una burla hacia el antiguo concepto griego de praxis. Además, se fomenta la privatización y la distinción entre público y privado es difusa, ya que a menudo los fondos públicos se aprovechan para necesidades privadas puesto que el Estado ayuda a regular un "estado de competitividad" (Jessop, 2002), que incluye la competitividad en un mercado de la educación superior. Todo esto tiene implicaciones para los profesores que, en algunas universidades, tienen que hacer frente a un elevado número de estudiantes en sus clases y a una gran carga docente en un proceso de masificación de la educación superior, mientras que una élite más pequeña está instalada en las universidades de "clase mundial" con todos los recursos para la investigación. La sobrecarga en la docencia a menudo tiene como resultado pocas oportunidades de investigación y menos tiempo para contribuir a la esfera pública en términos de apertura a los miembros de la comunidad, la labor de divulgación dentro de las comunidades y otras contribuciones, como la publicación de artículos, etc. Para aquellos que son evaluados a través de ejercicios como el RAE de Inglaterra (Ejercicio de Evaluación de la Investigación), la presión por publicar en revistas de alto impacto, para mantener un programa y no simplemente para ascensos, resta tiempo para otros compromisos que son de utilidad pública, pero que no están recompensados. A menudo los departamentos no son otra cosa más que apéndices de las empresas y los ministerios que proporcionan la financiación. En otros lugares la financiación pública se recorta, como en el caso de Inglaterra, lo que hace que áreas como las humanidades y las ciencias sociales dependan de fuentes alternativas que pueden aplicar restricciones sobre el tipo y uso de la investigación.

Este escenario no es tan distinto del que describe Giroux con respecto a Estados Unidos, identificado junto con el sudeste de Asia como uno de los principales competidores de Europa en el desarrollo de lo que se conoce como proceso de internacionalización, que es la capacidad de atraer estudiantes de fuera de la UE que pueden pagar altas cuotas y, por lo tanto, ayudar a incrementar los ingresos de la universidad. La rentabilidad se ha convertido en un rasgo distintivo de las universidades que, en esta época de recortes, necesitan obtener los medios para sobrevivir. La aparición de universidades privadas en muchos países, incluyendo algunos como Turquía o Chipre, Estonia y otros nuevos estados miembros de la UE, hace que la rentabilidad sea el elemento clave de la oferta educativa universitaria. Uno se pregunta si, como afirma Giroux, esto no está en contra del concepto de la educación superior como contribuyente potencial para el desarrollo de una esfera pública democrática (Giroux, 2006). Todo indica que este papel disminuye a medida que las instituciones de ES continúan asumiendo el papel de agencias de formación en un mercado de trabajo. Las áreas que no tienen un fin de utilidad inmediata se resienten y los departamentos correspondientes tienen que reinventarse a sí mismos en términos de "empleabilidad". Cuando la rentabilidad se convierte en el factor clave, especialmente en universidades privadas, muchas de las cuales se benefician de la financiación estatal indirecta, se hace más énfasis en enseñar para el examen que en un equilibrio entre la enseñanza y la investigación, a menos que esta investigación sea por contrato con la intención de servir el propósito del cliente. Además, en varios países, como Turquía, las universidades privadas cuentan con personal a tiempo parcial

que buscan complementar sus exiguos ingresos en las universidades públicas. En este sentido, la coexistencia de las llamadas universidades privadas y públicas es una situación en la que tanto el sector estatal y el privado ganan, en el sentido de que el estado puede pagar salarios bajos y las universidades privadas no necesitan ofrecer ningún salario en absoluto, ya que se basan en un profesorado a tiempo parcial pagado a “destajo”. Por supuesto, esto deja poco tiempo a estos profesores para llevar a cabo investigación. De esta manera, el estado está indirectamente apoyando al sector privado y viceversa.

Y sin embargo, muchos europeos no aceptan esa situación. Muchos consideran neoliberal gran parte del discurso sobre la educación superior procedente de la UE y de los estados miembros, el cual, en Europa central, se ha burlado de conceptos, si bien elitistas y problemáticos, tales como *bildung* y la tradición de *Humboldt*. Si la vieja universidad es elitista y no está en sintonía con las realidades actuales, requiere de una transformación que la haga más democrática y amplia en su concepción y no pobre, de la misma forma que se dice que el estado es “pobre” sólo cuando atañe a programas sociales (Mayo, 2011). La criticidad, un ingrediente de una ciudadanía verdaderamente democrática y crítica, se convierte en una víctima en estas circunstancias. Y así lo han entendido estudiantes de Austria, Hungría y otras partes de Europa central, a menudo uniendo sus fuerzas con los profesores, para movilizarse contra esta situación. La movilización a menudo se hace internacional, como en el caso de los estudiantes húngaros que bloquearon un tren de expertos en educación superior que iban a Viena para una reunión, ya que los estudiantes de ambos países coordinaron sus esfuerzos de protesta.

Las reformas de las universidades en Italia propuestas por el gobierno de derechas de Berlusconi y comunicadas por el Ministro Gelmini, desembocaron en la ocupación de instituciones por parte de estudiantes en distintas partes de la península y las islas. Esto fue eco de lo que sucedió en Grecia el 8 de junio de 2006 cuando 20.000 estudiantes participaron en la marcha estudiantil más grande de las dos últimas décadas, recorriendo el centro de Atenas. La educación superior se convierte en un espacio público por el que merece la pena luchar, como Giroux ha venido escribiendo (Giroux, 2006), a menudo junto con su esposa y coautora, Susan Searls Giroux (Giroux and Searls Giroux, 2004). Esto proporciona los contextos para que los estudiantes y los profesores destaquen no sólo como un movimiento social y forjen alianzas con otros movimientos, como fue el caso en Viena con los maestros de jardín de infancia (los dos extremos del espectro de la educación), sino también como intelectuales públicos. Giroux, con sus diversas entrevistas en la radio y escritos en la prensa popular, además de su interminable torrente de aportaciones académicas, es un modelo. Pero hay otros modelos de la universidad, que actúan como líderes de opinión para una transformación en la sociedad. Y también hay que incluir a los estudiantes aquí. Los estudiantes han jugado un papel importante proporcionando a los países una corriente de intelectuales públicos, como fue el caso de Carlo Alberto Libanio Cristo (más tarde conocido como Frei Betto) en Brasil durante el régimen militar (fue encarcelado dos veces) o Mario Capanna en el movimiento estudiantil italiano de los años 60. La reforma neoliberal de las universidades ofrece una magnífica oportunidad para que profesores y estudiantes sigan uniendo sus fuerzas como “intelectuales públicos” y denuncien no sólo la reforma neoliberal universitaria, sino que también conviertan lo que ya es un asunto público (la educación como un bien público) en un tema más global que abarque todo lo público, conectando esta reforma con las reformas neoliberales más amplias que han barrido países y continentes y que han convertido la sociedad en un gran mercado. Estas reformas y avances a menudo conducen a espacios públicos mercantilizados y usurpados por poderes empresariales, los mismos poderes que han ocasionado una de las crisis económicas y sociales más profundas en la historia de la humanidad.

El profesorado, los estudiantes y la población en general tienen que implicarse en una lucha por una reconceptualización y renovación de la ES como un espacio público vital dentro

de una democracia. La educación es importante no sólo para la empleabilidad, que no significa necesariamente empleo (Gelpi, 2002), sino también para el desarrollo de una esfera pública auténticamente democrática. Hay que defender las humanidades y las ciencias sociales a toda costa; ambas juegan un papel esencial en este contexto. Esta lucha debe complementarse también con la acción de movimientos sociales y organizaciones de trabajadores para crear formas alternativas de provisión en estas áreas. En algunos casos, esto significaría devolver a muchas de las ciencias humanas y sociales, así como los estudios interdisciplinarios (por ejemplo, los estudios culturales), a su lugar de origen – la educación de adultos. Sin embargo, tiene que ser una lucha en dos frentes, el campus de la Universidad y la comunidad. Uno no debería excluir al otro. La provisión de la comunidad fuera de la universidad no debería servir como alternativa a la provisión de la universidad. Por el contrario, en esta época de recortes draconianos en estas áreas, la provisión de la comunidad se mantendría como indicador de la importancia de las humanidades y las ciencias sociales en el proceso continuo de desarrollo social. El profesorado comprometido con una ES democrática debería jugar su papel en esta lucha y tipo de provisión alternativa, al igual que intelectuales como Raymond Williams, E. P. Thompson, Aldo Capitini e innumerables otros hicieron en el pasado. Es esta provisión la que serviría de antídoto contra el actual discurso neoliberal sobre la educación universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- GELPI, E. (2002): *Lavoro Futuro. La Formazione Professionale come progetto Politico*. Milan, Guerini.
- GIROUX, H. (2006): *The University in Chains. Confronting the Military-Industrial-Academic Complex*. Boulder Colorado, Paradigm.
- GIROUX, H. (2010): 'Higher education, critical pedagogy, and the challenge of neoliberalism: rethinking the role of academics as public intellectuals'. *Aula de Encuentro*, número especial, pp. 15-27.
- GIROUX, H.; SEARLS GIROUX, S. (2004): *Take Back Higher Education: Race, Youth and the Crisis of Democracy in the Post-Civil Rights Era*, New York and Basingstoke, UK., Palgrave-Macmillan.
- JESSOP, B. (2002): *The Future of the Capitalist State*. Oxford, Polity Press.
- MAYO, P. (2009): 'Competitiveness, diversification and the international higher education cash flow: the EU's higher education discourse amidst the challenges of globalisation' en *International Studies in Sociology of Education*, Vol. 19, No. 2, June 2009, 87-103.

DIRECCIONES DE INTERNET

- MAYO, P. (2011): 'The Centrality of the State in Neoliberal Times. Gramsci and Beyond' en *International Gramsci Journal*, No. 3. <http://www.uow.edu.au/arts/research/gramsci-journal/articles/IGJ3.pdf>. Consulta: 29/05/2011.

*Peter Mayo es
Profesor y Jefe del Departamento de Estudios de Educación
en la Facultad de Educación de la Universidad de Malta, Malta
Correo- e: peter.mayo@um.edu.mt*

Artículo recibido: 29- Mayo- 2011